

Poe Strawberry

Poe Strawberry



Capítulo 1 Mi nombre es Poe Strawberry y nací con un blog de notas y un lápiz bajo el brazo. Escribir para mí no es un hobby, es parte de lo que he sido siempre y no quiero dejar de ser. Intento plasmar todo lo que me asusta, me apasiona, me horroriza o me avergüenza en todo lo que escribo. Sueño con poder publicar algún día y pasar las tardes en las librerías poniendo mis libros delante de los demás en las estanterías de manera disimulada. Con eso sería feliz.

Capítulo 2-Publicación en el N°1 de Humanize Magazine:

Relato: "Cada quince días en su quiosco"

-Publicación en los números de Marzo y Abril de la Revista Algente:

"Reseñas por los premios recibidos en Cadena Ser Norte Radio y Cartas de Amor Escribanía Dollz"

-Cartas de Amor Escribanía Dollz (Cuba) 2010:

Relato seleccionado en la categoría internacional:

-Concurso Literario Amor Canalla en 100 palabras Cadena Ser Norte Radio, relato premiado con accésit:

-Relato seleccionado en el concurso de microrrelatos de Alcobendas 2010:

Capítulo 3A veces, sin motivo aparente y sin que ningún agente externo lo provoque, la pena se adueña de nuestra alma y vacía sin razón alguna nuestro corazón, haciendo que cada latido sea dolor interno, que cada respiración sea un insoportable pesar, que cada parpadeo mitigue nuestras ansias de salir adelante.

Ella se sentía así.

Vivía en una gran ciudad donde los claxon de los coches y los gritos de la gente enfurecida acallaban sus gritos casi imperceptibles de socorro. Su padre la ignoraba, su madrastra era incapaz de comprenderla y ella no tenía a nadie más en el mundo. Sólo sus fotografías eran capaces de atestiguar lo que ella necesitaba y no tenía: vida, color y alegría. Era sólo una niña abrumada por el poder devastador de la soledad.

Sus ropajes, negros como la noche, pruebas palpables que mostraban lo oscuro de sus pensamientos, cubrían su cuerpo menudo e infantil. Su pelo, azabache y de flequillo puntiagudo, remarcaba las facciones de una carita blanca como el mármol, con el contrapunto de unas ojeras negras que manifestaban lo profundo de su pesar. Sus ojos, pequeñas perlas cobrizas, brillaban a pesar de estar saturados de melancolía y se escondían tras el objetivo de una vieja cámara fotográfica, parte de ella como su propia piel.

Su padre, cabeza de familia, cansado de vivir con la presión de la gran ciudad, encontró un hogar lejos del bullicio y las presiones de la urbe, dispuesto a empezar de nuevo, en busca de tranquilidad y sosiego. Su madrastra, mujer cosmopolita amante de todo lo "in", aborreció la idea desde el principio pero no dudó en

seguir a su familia tomándose esta etapa como un nuevo desafío, comprobando si era posible llevarse la vida a la que estaba acostumbrada a un pequeño pueblo perdido entre las montañas.

La mudanza los llevó lejos, casi a tres horas de viaje de todo lo que conocían, dando paso a un paraje verde, espeso y tranquilo, a las afueras de una aldea de casas blancas.

Su nuevo hogar era una casa situada en lo alto de un monte en la parte norte del pueblo, pasando el puente del río Winter. Era una vasta mansión de estilo victoriano, en color nácar, que resaltaba por su tamaño sobre todas las demás del pueblo, sin árboles a su alrededor. Por dentro era muy sencilla, con paredes de roble pulido y papel pintado con flores silvestres. Las escaleras que llevaban a las habitaciones eran de robusta madera de pino lacadas en blanco, con detalles del color de la madera original y que crujían ruidosamente al mínimo roce. Aquella era una auténtica casa de artesanía clásica.

El camión de mudanzas llegó a lo alto del monte con su ruidosa maquinaria y sus operarios, uno por uno, fueron bajando del camión todos los muebles, abriendo de par en par las puertas de la entrada de madera bermellón. Entre tres de ellos llevaban en volandas un sillón negro de cuero, en el cual iba sentada Lydia con su mirada perdida tras el objetivo de su cámara. Sus delicadas manos cubiertas por sus guantes de raso negro sintieron un ligero cosquilleo cuando sus ojos, expectantes, observaron lentamente cada rincón de la casa. Había algo, una sensación, que le decía que aquel sitio era insólito, extraño y diferente...como ella. Una ligera sonrisa se asomó por la comisura de sus labios, mientras observaba una araña posada en su tela

enlazada a la escalera.

Aquel sí que era su hogar.

Capítulo 4 Guapo y elegante. Pagó nuestra cena, me abrió la puerta del coche al salir y su mano pasó ligeramente del hombro a mi cintura, sin intentar meterme mano. Sus labios sabían dulces y su aliento templaba mi oído. "Quiero que subamos, que me desnudes y escupas por todo mi cuerpo" En mi vida había oído de todo pero de tipos mucho menos apetecibles y él era perfecto excepto por "eso". Podía pasarlo por alto. Una vez solos decidí mostrarle que yo también jugaba, dándole un azote en el culo. Me miró horrorizado y tras un portazo me llamó "pervertida".

GANADOR DEL PREMIO ACCESIT DEL CONCURSO DE LA CADENA SER NORTE "AMOR CANALLA":

Capítulo 5
Ya no pude soportarlo más y me tiré al suelo lentamente. Mi cuerpo se estremeció por las frías baldosas que menguaron mi temperatura corporal al mismo nivel que mi ánimo. Mis ojos se cerraron con la esperanza de que mis lágrimas actuaran de unión imperecedera entre mis pestañas y no me permitieran volver a visualizar otro color más que el negro profundo. Las yemas de mis dedos palpitaban al ritmo de mi dolor, convirtiendo mi sangre en ponzoña venenosa y nauseabunda. Mi frente, al sentir el helado beso del suelo, derramó lo poco que quedaba de mi inocencia a borbotones y la herida, incurable, permaneció abierta deseando que todo acabara rápido. Pero no terminó. Aún hoy todavía sigue abierta, rogando por suturar, mientras que por ella escapa el vaho en las gélidas noches de invierno y el vapor en los templados días de primavera.

No hay quien suture mi herida, no hay quien sepa como curarme.

Capítulo 6-Los monstruos vienen a por nosotros, itenemos que escondernos si no queremos que nos coman!- le dije mientras salía corriendo- los aliens acabarán con el mundo entero y no podemos hacer nada, icorre Pablito!

-iDate prisa o nos pillarán y nos quitarán los ojos y se los comerán, los masticarán y luego los vomitarán!

Corrimos lo más rápido que pudimos sorteando las piedras y los matorrales secos de nuestro viejo patio del colegio, mientras esperábamos a que nos llamaran las profesoras para comer. Pablito era un amigo de mi clase, el único que se quedaba en el comedor del colegio como yo, así que en esa media hora que teníamos libre jugábamos a luchar contra invasiones alienígenas, como en "V".

Cuando llegamos a uno de los muros del patio que separaba el mundo real de nuestro campo de batalla imaginario, nos paramos para recobrar el aliento. Miré al cielo, buscando alguna prueba o rastro de algún platillo volante entre las nubes blancas, cuando de repente Pablito me cogió de la mano. Me asusté muchísimo porque no sabía qué hacer, aquello fue totalmente inesperado. Tras los primeros dos segundos cogida de su mano me sonrojé, sentí como mi cabeza se llenaba de calor y comenzaba a salir en forma de sudor por las palmas de mis manos, lo cual me hizo ponerme muy nerviosa.

Nunca me habían cogido de la mano y no sabía que tenía que hacer o decir. Al final me gustó la sensación y me atreví a mirarle a la cara. Estaba sonriendo. Yo también sonreí pero me dio tanta vergüenza que solté su mano y grité de repente: "*ilos alienssssss!*" e hice que uno de ellos disparara su pistola de rayos y

alcanzara a Pablito. Las heridas por los rayos mortales alienígenas hizo que perdiera la vista y cuatro de los dedos de su mano derecha.

Nunca más volvió a cogerme de la mano por miedo a perder más miembros de su cuerpo, así que desde ese día tuve que pasar esa media hora de espera antes de comer jugando yo sola a la comba.

Era obvio que estaba más preparada para liderar la rebelión humana ante una invasión extraterrestre que para cogerme de la mano de un niño.

Capítulo 7 Mi querida Edith:

Te escribo estas palabras buscando reconfortar tu corazón, si de algún modo es posible.

Comprendo que en estos momentos no hay consuelo para tu pena, ya que tu aflicción es también la mía. Mi corazón tiembla del mismo modo que el tuyo, el abismo en mi pecho es del mismo calibre, y nuestra ciudad, París, se encuentra destrozada del mismo modo que nuestros corazones.

Esta mañana, amiga mía, me he despertado y me ha extrañado no oír a Cécile ensayando con su violín. Despertarme de esa forma era una de las miles de maneras que tenía de hacerme feliz inadvertidamente. Me he levantado sobresaltada, inquieta, comprobando dónde estaba y por qué no la oía, no veía su batín encima de la cama o sus camisas tiradas por el suelo... ese bendito desorden... entonces lo he recordado. En mi cabeza de nuevo esa sombra negra de desesperación y desasosiego, en mis ojos lágrimas ponzoñosas que quemaban a su paso la piel de mis mejillas, y en mis manos, el terrible vacío al no sentir su tacto. Ella ya no estaba.

Es lógico sentirme así, si tenemos en cuenta que durante la ocupación, cuando París temblaba bajo el yugo alemán, mi mente y mi corazón pudieron resistir gracias a ella. Su ternura, la dedicación a su música y su eterno optimismo eran la luz que me guiaba en la oscuridad en la que nos sumergieron los nazis. Pero ahora esa luz nos ha dejado, dando paso de nuevo al lóbrego día a día sin sentido.

Entiendo que al final te fueras a New York y que no quisieras pasar por esto. Tuvimos suerte de contar con el amparo bajo el ala de Von Karajan. Con su ayuda y aprobación estuvimos a salvo en nuestra pequeña burbuja, ajenas a miradas inquisitorias y habladurías viles. Te escribo, mi querida Edith, también como escape a mi dolor. Tú más que nadie puedes comprenderme ahora, y sé que como yo, verás en el sentimiento compartido un pequeño suspiro, un halo de esperanza en estos momentos tan duros. Por eso cuando recibí una carta de Madame Dietrich diciéndome que te sentías culpable por mí, no podía salir de mi desconcierto. Ni la muerte de Marcel ni la de Cécile fueron tu culpa. Marcel era tu gran amor y Cécile tu gran amiga, ellos viajaban para verte, para estar contigo y ese amor que sentían ambos por ti aún sigue vivo aunque ellos ya no estén entre nosotros. Ese amor no murió cuando se estrelló el avión.

Nuestra vida continúa, tú con tus canciones llenas de pasión, y yo con mis letras, ahora llenas de melancolía y soledad, pero que pronto volverán a demostrar que la vida aún puede ofrecerme algo por lo que seguir luchando. Quiero seguir viéndola así, como tú nos enseñaste, de color de rosa.

Esta carta, mi apreciada amiga, lleva consigo parte de mi desmesurado pesar pero también la esperanza de que nos veamos pronto de nuevo, ya que el dolor por el amor perdido no puede vencer al amor que sentíamos cuando ellos estaban a nuestro lado. Es por esto que no podemos dejar

que ese amor aún latiente se ahogue en nuestras lágrimas convirtiéndose en un mal recuerdo.

Como ves, París continúa esperándote, Madame Piaf, al igual que tus amigos y todos los que te idolatramos.

Se fuerte, tan fuerte como siempre has sido y no permitas que el desconsuelo y la congoja nos aleje por más tiempo.

Te quiere y nunca te olvida, tu amiga:

Fabienne.

***Mención especial en la VII Edición del Concurso Internacional
Cartas de Amor 2010 Escribanía Dollz, Sancti Spíritus, Cuba***

Capítulo 8 La gente se reía de mí. No sabía lo que iba a pasar, sólo me preparaba por si acaso. Ahora me gustaría ver sus caras si es que aún las conservan. Sin vida social me entregué al dominio de las armas, a ver películas y leer comics, un sin sentido para algunos pero ahora es la base de mi supervivencia. Vienen por mí. Este es mi epitafio si me atrapan, aunque no me convertirán en uno de ellos. Si no lo hicieron mis padres menos lo conseguirán los malditos zombis.

Capítulo 9 Nevó en Nevada y nadie sabía que pasaba.

Todo era blanco y frío, el Gran Cañón quedó enmudecido. Elvis ya no cantaba, las tragaperras ya no tintineaban, las coristas de frío se helaban. De noche en la oscuridad moraban, sin luces ya no había quien la encontrara, sin fiestas, sin Tom Jones, sin cartas, la nieve todo callaba. Ya nadie derrochaba, ningún turista allí viajaba y es que murió Las Vegas sin remedio, el día que nevó en Nevada.

Capítulo 10 *Puede que no sea más que otro peón dentro de esta insulsa revolución, puede que toda mi vida y la perpetuación de nuestra especie esté en juego, puede que no vuelva a sentir amor, pasión o ternura, pero he caído en sus redes, me han enganchado sus consignas y ahora no puedo ni quiero dar marcha atrás. Entiéndeme cariño, este es mi credo y no hay nada que puedas hacer al respecto: no tienes colmillos, tu piel no es blanca, si ves sangre te mareas (imposible que llegues a cambiarla por tus cervezas) y no eres inmortal con lo cual nunca conseguirás que yo llegue a serlo. Lo que estoy intentando decir es lo siento, pero lo nuestro no tiene futuro.*

**RELATO SELECCIONADO EN EL CONCURSO DE
MICRORRELATOS DE ALCOBENDAS 2010:**

Capítulo 11 Pobre angelito mío. Su voz está rota, al igual que su corazón. No hace ni 24 horas que me fui y aquí está, derramando lágrimas sobre mi lecho. Puedo llegar a comprender ligeramente el estado de congoja por la que está pasando. Estar muerto no es del agrado de nadie, pero no está tan mal como yo imaginaba. Me pregunto cuándo me dejarán salir de esta caja. Parecía más cómoda desde fuera, por supuesto, los interiores de seda son carísimos pero no tan confortables como pensé. Ya puedo ver a los ángeles tocando sus trompetas y a los querubines batiendo sus alas, dándome la bienvenida al paraíso eterno. Y no es por modestia, pero ciertamente merezco una gran entrada. Una vida entera dedicada a proporcionar a mi pareja las más envidiables comodidades, cambiando mi tiempo y mi esfuerzo por moneda en curso, requiere una recompensa en forma de paraíso eterno, indudablemente. Por cierto, qué extraña sensación. Estoy encerrado y a varios metros bajo la tierra pero de algún modo puedo percibir qué hay fuera. Reparo en los pájaros piando sobre las ramas de los abedules. Siento a la nueva viuda sollozando suavemente. Advierto en las palabras que salen de sus temblorosos labios... esto... ¿Yo? ¿Un malnacido? ¿Egoísta avaro? ¿Pero qué estás diciendo, costilla? ¡Todo lo que hice, lo hice por ti! Claro que no podía estar nunca en casa, la excelencia laboral se consigue dedicando día y noche al bienestar de la empresa que te da de comer. ¿Qué me perdí las seis últimas Nochebuenas? ¡Esto es increíble! ¿Y cómo pagaste esos banquetes navideños para ocho personas que pude ver luego en vídeo y quién te daba el dinero para pagar a los cocineros? Serás desagradecida. ¿Crees que alguna vez me interesó llevarte a la Ópera? Por supuesto que no, pero te llevaba todos los años con los mejores trajes de gala... ¿Qué odiabas la opera y sólo ibas por la ropa? ¡No

puedo creer lo que estás diciendo! ¿Has esperado a que estuviera muerto para decirme que mi esfuerzo ha sido en vano? ¿Qué los coches, los viajes y las múltiples propiedades a tu nombre no son de tu agrado? ¿Qué no fue decisión mutua el no tener hijos? ¡No salgo de mi asombro! ¡No querías tener hijos míos! ¿Y de quién los quieres? No, no, no, no puede ser... ¡Esto es una infamia! ¡Ramón, el jardinero! ¡Por supuesto que él estaba siempre en casa y yo no! Mi trabajo está a dos horas en coche y él tenía que cortar el césped que está en el jardín... ¡a las puertas de nuestra casa! ¿Por qué me preguntas si te quise alguna vez? Claro que te quise, tontuela, pero con el tiempo el amor va dando paso a otras cosas más importantes. No querida, no quería más a mi mercedes que a ti. Es más sencillo de lo que crees. Saliendo con mi coche recibía menos reproches que saliendo contigo, eso es todo. Todo hombre merece llegar a casa tras largas horas de trabajo y sentir la tranquilidad y relax de un coche de lujo.

Bueno, parece que dejas de llorar, al menos me alegro de que hayamos aclarado estas diferencias, aunque sea ligeramente tarde. Con suerte me he ahorrado las múltiples pérdidas económicas que supondría un divorcio, siempre te lo agradeceré. ¿Quién te llama? Vaya, es Ramón. Quizás es mejor así, casi que veo más lógica vuestra unión que la nuestra, realmente no sé por qué llegué a casarme contigo. Si hubo una razón, ya no la recuerdo. ¿Qué dices? ¿La lectura del testamento es esta tarde? ¡Maldita sea, te dejé todo a ti! Mujer, no te atreverás a darle mi dinero al jardinero ¡Saldré de esta caja y te atormentaré hasta que sucumbas al dolor y al miedo por mi espíritu! ¿Qué murmullas? ¿Qué significa "sobre su tumba"? ¿Te refieres a mi tumba? ¿Qué por fin ahora eres feliz?

¡Esto es un escándalo! ¡Déjenme salir inmediatamente de esta caja! ¡Al responsable de este nivel de realidad, le exijo que me libere de esta prisión de madera! Un momento, ¿Quiénes son ustedes? ¿Dónde me llevan? ¡No! ¡Este no es el camino! ¡Van en dirección contraria! ¡Suéltenme! ¡Todo fue para ayudarla, para darle una vida que nunca podría conseguir por sí sola! ¡Por favor, tienen que escucharme! No me merezco esto, no me lo merezco...

Capítulo 12 Sé que tengo esto un poco olvidado, pero mis horas muertas -son muchas, lo reconozco- están totalmente dedicadas a terminar mi primera novela, la que espero poder subir en cuanto escriba el ansiado "FIN". También, aprovechando que estoy muy ansiosa, he decidido lanzarme por fin a volver a participar en concursos literarios, ya que en su momento tuve una buena acogida y ya es hora de volver a intentarlo. Es por esto que me doy de alta como lectora habitual de vuestros blogs, a los cuales pienso dedicar tiempo, ya que nos tenemos que apoyar entre nosotros, ya que todos los escritores deseamos lo mismo: que nos lean.

:)